

Características distintivas de la Catequesis en Guatemala

BENJAMIN RIVAS

Resulta bastante atrevido presentar un informe completo sobre lo que caracteriza el quehacer catequístico en Guatemala. La pluralidad cultural, las distancias geográficas, el idioma, que, aunque oficialmente es el español, no es hablado por la totalidad de la población, y otras circunstancias, sumado a las particularidades pastorales de cada diócesis, dificultan elaborar criterios uniformes para una Catequesis nacional. Por eso, antes de entrar en materia catequística, sin extenderme demasiado, presentaré un poco la situación cultural de Guatemala.

1. Guatemala, un país pluricultural

1.1 GUATEMALA: es un país con una superficie de 108.889 Kms.², de los cuales la mitad es montañoso. Es un país eminentemente agrícola. Es rico en diversos recursos naturales (como petróleo, níquel y otros), que revelan su importancia geopolítica y potencial dentro de la división internacional del mercado.

Por otro lado, el pueblo de Guatemala es cristiano, eminentemente católico. Un pueblo sencillo al que caracteriza una gran fe y profunda religiosidad popular.

Como testimonio de la vasta y milenaria cultura de los Mayas, aún existen numerosas expresiones de supervivencia: ruinas de grandes ciudades (Tikal, Quiriguá, Iximché), así como de expresiones rituales de la fe, manifestada con vivo sentimiento de fe y colorido en distintos lugares donde perviven los cultos de los mayores: esculturas y monumentos, cerámicas y tradiciones, formas de vida que, junto con la lengua propia de cada grupo étnico, son manifestación de una cultura que se resiste a morir, buscando los espacios más adecuados de su expresión y realización.

Desde el punto de vista sociodemográfico, la población guatemalteca, hasta el año 1987, es de ocho millones, de los cuales 66,4 por 100 es indígena y 33,6 por 100 ladino. En 1989, la población asciende a 8,9 millones.

1.2 PLURICULTURAL. Pocos países poseen el privilegio que tiene Guatemala de contar con 23, entre idiomas y dialectos, incluido el español, repartidos en seis grandes grupos lingüísticos: Quiché, Mam, Cakchiquel, Kekchí, Tzutuíl, Ixil.

Esta diversidad nos permite identificar en Guatemala tres grupos culturales:

- a) De origen Maya: comprende las regiones del altiplano central y occidental, las Verapaces, el Petén y parte de la Costa Sur del país.
- b) La Occidental: establecida en la ciudad capital y en todas las cabeceras departamentales y municipales.
- c) La Garífuna: en el área de la Costa Atlántica (Izabal) de origen preponderantemente afrocaribeño.

2. Desarrollo del tema

Tomando en cuenta los tres grupos culturales descritos con anterioridad, presentaré algunos proyectos concretos que se están desarrollando en este momento, incluyendo de esta manera el esquema propuesto.

2.1. Situación de la Catequesis en Guatemala

En las *Líneas orientadoras para la formación de catequistas*, de la arquidiócesis, encontramos cuáles son las preocupaciones y los logros de la Catequesis; además, encontramos definidos los criterios para la Catequesis en los próximos años.

Comienza este documento describiendo la situación de la Catequesis, lo cual transcribo a continuación:

«Guatemala cuenta con un gran número de catequistas y delegados de la Palabra, especialmente en las áreas rurales. En gran parte del Altiplano se identifican como Acción Católica Rural Obrera (ACRO).

La mayoría son hombres de edad madura, aunque en zonas urbanas se cuenta con catequistas mujeres y también con catequistas jóvenes.

Trabajan con gran celo y generosidad admirable. Poseen notorio liderazgo en sus comunidades y están dispuestos a dar su tiempo y su trabajo voluntario. En muchos lugares son fermento de comunidades vivas, comprometidas en la transformación de la realidad.

Están dispuestos a asumir con responsabilidad los diversos ministerios que van surgiendo en las diócesis, si se les prepara y forma para ello. En todas las diócesis se reconoce la labor

que han realizado en el pasado y el trabajo pastoral que realizan en el presente, así como la misión que tiene en el futuro de la Iglesia de Guatemala».

En los años recién pasados, principios de los años ochenta, se cuentan por centenares los que han sellado su trabajo con el martirio. «Este hecho, dice el *Plan Global* de la CEG, constituye una de las páginas más gloriosas de nuestra historia eclesial».

Afirman también los Obispos que «se hacen esfuerzos por pasar de una Catequesis meramente memorística a una más vivencial y comprometida, aunque no se descarta la conveniencia de que los niños memoricen fórmulas doctrinales básicas. Se nota, especialmente a nivel rural, una mayor incidencia de la Catequesis en la vida. Se está tomando mayor conciencia de la necesidad de tener en cuenta factores culturales y lingüísticos en la Catequesis» (P.G. 4.1.1.1.).

«Hay preocupación efectiva por elaborar planes de trabajo y organizar escuelas y centros de formación de catequistas. Se cuenta también con abundante y variado material catequístico, elaborado en los secretariados de Catequesis de algunas diócesis» (P.G. 4.1.1.2.).

Existen también sombras y dificultades, ya que muchos catequistas poseen poca formación religiosa y en especial poca preparación metodológica. En general necesitan todos mayor formación.

«Ha faltado una evangelización integral que comprometa y que libere no sólo de la ignorancia religiosa actual, sino de las dolorosas consecuencias del pecado, manifestadas en estructuras de opresión y de muerte».

«No se ha evangelizado suficientemente la cultura en general y la religiosidad popular en particular, ocasionando con ello sincretismos alienantes que mantienen un conocimiento poco profundo de la verdad sobre Dios, la Iglesia y el hombre. Por ello también subsiste cierto fundamentalismo bíblico en el sustrato

de la fe del pueblo, que a su vez es fomentado por el proselitismo de las sectas» (P.G. 1.2.1.).

Las sectas protestantes fundamentalistas pululan por todas partes y siembran confusión y desconcierto entre la población, especialmente entre la gente que posee menos cultura religiosa. Muchos católicos se han pasado a ellas por ignorancia.

En la elaboración de planes de formación y de material catequético, a la par de la riqueza de la variedad, se notan contradicciones y reduccionismos. «Se cae frecuentemente en improvisaciones e importaciones de materiales no adecuados a nuestra realidad, con el agravante de la falta de preparación técnica en algunos agentes de pastoral» (P.G. 4.1.2.2.).

«La variedad de culturas y diversidad de lenguas en Guatemala hacen imposible la utilización de material catequético elaborado a nivel nacional. Se impone un esfuerzo múltiple y un gran sentido creador para elaborar planes y material adecuado a cada región o etnia, manteniendo unas líneas comunes a toda la nación» (P.G. 4.1.2.1.).

El documento, de manera general, nos va presentando la situación real de la Catequesis. Vale la pena detenernos un poco en la dificultad de unificar los criterios, dadas las realidades diferentes.

Vemos en las diferentes diócesis el deseo profundo de querer caminar hacia una Catequesis más liberadora, tomando como documentos iluminadores el documento de *Medellín* (1968) y el documento de *Puebla* (1979).

Hablando de *modelos catequísticos*, encontraríamos cuatro de ellos más acentuados en el momento actual: *el modelo doctrinal*, cuyo objetivo es dar a conocer la doctrina, e instruir en principios religioso-morales; *el modelo kerygmático*, cuyo objetivo es facilitar un encuentro con la Palabra de Dios como Buena Nueva para la conversión; *el modelo existencial*, que pretende educar una fe que involucra la existencia total; y, final-

mente, *el modelo liberador*, cuyo objetivo es asumir la fe como compromiso histórico, transformador, sociopolítico.

Ninguno de ellos se da en este momento con una pureza total; normalmente, se mezclan elementos de uno y de otro; además, la misma situación de la comunidad evangelizada permite o no la implementación de uno o de otro.

Aunque no se pueden tener criterios uniformes, los criterios generales están dados por los últimos documentos de Iglesia: *Medellín, Puebla, Evangelii Nuntiandi, Catechesi Tradendae, Líneas Comunes de Orientación para la Catequesis en América Latina*.

En estos últimos años, el esfuerzo de las congregaciones religiosas también ha sido significativo, cada una, desde su propia originalidad, ha querido responder a las urgencias de su realidad; el peligro ha sido caer en cierto capillismo, limitando así la Pastoral de conjunto.

2.2 Respuestas ante esta situación

Aunque no podemos hablar de respuestas a nivel nacional, describiríamos respuestas que, de modo particular, están dando algunas diócesis.

2.2.1. A nivel general y de Arquidiócesis

- a) Una primera respuesta que se ha dado es elaborar un plan global, que dinamice el trabajo catequístico con *criterios* más definidos. Nos dice el documento:

«Partiendo de nuestra realidad y de los *Documentos del Concilio Vaticano II, Puebla, Directorio Catequístico General, Catechesi Tradendae* y *Líneas Comunes de orienta-*

ción para la Catequesis en América Latina, sintetizamos algunos criterios a tener en cuenta en la formación de catequistas.

Necesitamos promover:

Una Catequesis cuyo modelo es Dios revelador

La Catequesis sigue el modelo de la revelación divina (DV 1; LC 6), lo cual exige una profunda integración de Biblia y Catequesis.

Una Catequesis cristocéntrico-trinitaria

«La Catequesis tiene como centro la persona de Jesús y su doctrina» (CT 5-6, DCG 40, LC 17 y 49).

Debe llevar por Cristo al Padre en el Espíritu Santo (DCG 41).

Una Catequesis integral e integradora

La enseñanza de la fe necesita ser completa e integral. Exige una triple fidelidad:

- a Dios que se revela;
- a la Iglesia que tiene por misión transmitir esa Palabra y celebrarla en la Liturgia (LC 42-44, 50);
- a los hombres concretos.

«En toda Catequesis integral hay que unir siempre de modo inseparable:

- el conocimiento de la Palabra de Dios
- la celebración de la fe en los sacramentos
- la confesión de la fe en la vida cotidiana» (DP 999)

Una Catequesis comunitaria

La Catequesis ha de llevar a una integración en la vida de la comunidad eclesial en sus diversos niveles (familia, CEB, parroquia, diócesis) (LC 15, 163-173).

La comunidad es fuente y agente esencial de todo proceso catequístico (LC 55).

«El crecimiento de las comunidades tanto en su unión interna como en su compromiso son criterios para evaluar la legitimidad de un itinerario en la fe» (LC 49).

Una Catequesis encarnada

«La inculturación como inserción del Evangelio en la cultura de los pueblos es continuación de la Encarnación que asume lo positivo y depura lo negativo de las realidades humanas» (LC 24).

«La fe puede y debe encarnarse en toda cultura; pero no se ata definitivamente con ninguna» (LC 25).

«La Catequesis está llamada a llevar la fuerza del Evangelio al corazón de la cultura y de las culturas. Para ello la Catequesis procurará conocer estas culturas y sus componentes esenciales; aprenderá sus expresiones más significativas, respetará sus valores y riquezas propias» (LC 26).

Una Catequesis situacional

Debe tener en cuenta las situaciones concretas de los catequizandos ya que «las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas forman parte indispensable del contenido de la Catequesis» (Medellín, Catequesis, 6; LC 56).

Una Catequesis «kerygmática» y misionera

Una Catequesis que no presuponga la fe, sino que proclame y proponga la Buena Nueva para suscitarla, despertarla y llevar la conversión (LC 57).

Que dé a los cristianos firmeza en su identidad cristiana, que les permita superar vacilaciones e incertidumbres (CT 56).

«Toda Catequesis es misionera porque impulsa a preocuparse de otras comunidades de ambientes distintos...» (*Mensaje del Sínodo sobre Catequesis*, 1977, 17).

Una Catequesis liberadora

La Catequesis de América Latina para ser completa ha de comunicar un mensaje sobre la liberación (LC 58).

«La Catequesis es obra de concientización y de liberación con miras al compromiso en favor de un mundo más conforme al Plan de Dios» (LC 20. Véase también DP 965).

Una Catequesis que asuma la religiosidad popular

El catequista, como hijo y parte de la religiosidad popular, deberá, en su misión, asumir sus manifestaciones para purificarlas y dinamizarlas con la fuerza del Evangelio (LC 115 y DP 457).

Una Catequesis procesal

La Catequesis es un proceso educativo que se extiende a lo largo de toda la vida del cristiano y que hace avanzar en la fe respetando los ritmos de los grupos y personas (LC 18, 49, 51).

Una Catequesis de actitudes

Una Catequesis que priorice la formación de actitudes netamente evangélicas.

- b) Se ha hecho una opción clara y decidida por la *formación de catequistas*, asegurando de esta manera el futuro y la formación seria de los agentes de Pastoral.

«La formación catequética aspira a lograr una persona:

- madura humana y cristianamente, que dé un buen testimonio de vida y sea capaz de comunicar su vivencia de fe como llamado y enviado en la comunidad eclesial;
- consciente de la dignidad de la persona para comprometerse en su defensa y promoción;
- de espíritu evangélico, que ha tenido un verdadero encuentro con Cristo (*DP* 1000); de oración y práctica sacramental que la lleve a estar unida a Cristo, como los sarmientos a la vid, recordando las palabras del Señor: «Sin Mí nada pueden»;
- que enseñe la fe de la Iglesia y no sus opiniones u opciones personales: «Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado» (*Jn* 7, 16; *DP* 994-995; *CT* 5-6);
- consciente de su enraizamiento en la comunidad cristiana y de su responsabilidad en la construcción y crecimiento de la misma, y capaz de trabajar en equipo y de ser vínculo de comunión dentro de una Pastoral de conjunto;
- con un conocimiento profundo del material catequético y de su empleo, y preocupado por su formación permanente;
- capaz de conocer y respetar el ritmo y las expresiones de los otros en su camino hacia Dios y de descubrir las verdaderas cuestiones que condicionan a los catequizandos;
- ubicado en la época, en la sociedad y en la comunidad que le toca vivir. Sólo así podrá ser fiel al hombre y evangelizar desde la vida, proporcionar a la cultura de su medio el misterio de Cristo y hacer surgir expresiones originales de celebración y actitudes evangélicas (*DP* 996-997);

- con espíritu de alegría y esperanza para superar las dificultades y el cansancio y continuar la marcha, teniendo presentes las palabras del Señor: «Yo estoy con ustedes todos los días hasta que termine el mundo» (Mt 27, 20b; LC 178-179)».

Con esta claridad de lo que se quiere con la formación, se exigen algunas *condiciones* para poder ser catequista.

«Bajo el punto de vista de sus cualidades humanas, el aspirante a catequista debe tener:

- una cierta madurez humana y el equilibrio psicológico necesario para poder relacionarse normalmente tanto a nivel personal como grupal;
- que sea capaz de trabajar en equipo y lo suficientemente humilde para conocer sus cualidades y defectos y situarse correctamente en la realidad;
- que sea sensible y esté integrado en la realidad que vive el país: económica, social, política (DP 996-997) y sepa llevar a las personas hacia una promoción integral;
- que tenga una formación humana de base: primaria o saber leer y escribir;

Desde el punto de vista de su condición de creyente, el candidato debe:

- haber hecho la opción cristiana del discipulado, con experiencia personal de Dios;
- ser bautizado, haber hecho su Primera Comunión, estar confirmado y los casados haber recibido el Sacramento del Matrimonio;
- que viva unido a la Iglesia y a sus Pastores, que sea bien aceptado en su comunidad y reconocido por el párroco;

- que sea constante en su vida sacramental y coherente en la vida personal, abierto a una continua conversión y a una vivencia de la comunidad eclesial;
 - que sepa acompañar y estimular en el crecimiento de la fe;
 - que sea un servidor incondicional de la Palabra de Dios y de la comunidad;
 - con capacidad crítica e inquietud en lo social de acuerdo con la enseñanza de la Iglesia».
- c) Quizá lo más unificado en la Arquidiócesis que en estos últimos tres años se ha dado a nivel de Catequesis son las catequesis de preparación al Sínodo Arquidiocesano.

Estas Catequesis incluyen tres contenidos o bloques:

1. El contenido Cristológico: la reflexión, el mensaje, la doctrina sobre Jesucristo, Señor y Salvador nuestro.
2. El contenido eclesiológico: la reflexión, el mensaje, la doctrina de la Iglesia.
3. El contenido antropológico: la reflexión, el mensaje, la doctrina sobre el hombre.

Cada bloque desarrolla 14 Catequesis.

«Cada Catequesis se divide en tres partes principales:

- I. **Objetivo:** Aquí se expresa de manera concisa y a veces de forma un poco abstracta los fines que se persiguen en la Catequesis; qué es lo que se quiere enseñar.
- II. **Desarrollo del Tema:** Esta es la parte más voluminosa de la Catequesis y es la parte que hay que trabajar tanto en los aspectos de aprendizaje, como de cuestionamiento práctico. Más abajo hablaremos de esta parte en mayor detalle.

- III. **Recuerda:** Aquí se presenta en forma muy resumida el contenido doctrinal que se ha desarrollado en la parte II. Son los puntos esenciales que conviene memorizar si es posible.

La parte II, Desarrollo del Tema, es la sección más importante de cada catequesis. También en ella está estructurada de un modo fijo:

- a) **Punto de partida:** Aquí se presentan cuestionamientos o ejemplos que puedan facilitar el aprendizaje. Las preguntas deben ser dialogadas; muchas veces se nos dirige para VER algunos aspectos de nuestra realidad eclesial.
- b) **Mensaje cristiano:** Aquí se expone la doctrina católica sobre el tema respectivo. Verás muchas referencias a la Biblia y a documentos del Magisterio. Es necesario consultar todas esas referencias, especialmente cuando se indica que hay que leerlas. Así se nos enseña a JUZGAR, a PENSAR según la mente de la Iglesia.
- c) **Nuestra Respuesta:** Esta quiere ser la sección que nos dirija a ACTUAR. Volvemos a ver algunas de nuestras realidades eclesiales después de conocer el pensamiento del Evangelio. Se trata de preguntarnos «¿Qué tenemos que hacer?» Esta parte debe conducir al intercambio de ideas y proyectos entre los participantes».

Es fácil notar la acentuación doctrinal de estas Catequesis; esto dificulta su implementación en algunos lugares que funcionan con otros criterios pastorales: con una línea más participativa, más liberadora. De todas formas quizá no es este lugar de hacer un juicio crítico sobre las mismas.

2.2.2 A nivel de otras diócesis

Son múltiples los esfuerzos que se hacen en varias parroquias para hacer de la Catequesis un verdadero «proceso orgánico, sistemático y progresivo de crecimiento en la fe». Pongo a continuación algunos ejemplos:

a) *La diócesis de Huehuetenango* en su semana pastoral de julio de 1991, reflexiona en torno a la Catequesis y concluye:

«Como diócesis queremos que la Catequesis sea anuncio de salvación, que muestre a las personas de hoy, a los campesinos, a los indígenas, a los profesionales, a los hombres de negocios, a las mujeres, a los niños y a los jóvenes que la vida tiene un sentido desde el amor y que es posible avanzar, progresar, pasar a situaciones más humanas, sin llegar a la destrucción del ser, sin violencias, sin odios ni rencores, sino reconociendo en el otro al hermano necesitado como todos de comprensión, aprecio, respeto a su dignidad, y puesto en el mundo para compartir el alimento que brota de las entrañas de la tierra.

Estamos convencidos que necesitamos no una Catequesis adormecedora de conciencias ni justificadora de situaciones inhumanas, sino una Catequesis integral, una Catequesis que, tomando en cuenta la identidad de cada pueblo y cada persona, le lleve a un compromiso en su familia y en su comunidad, una Catequesis que, teniendo a Jesús como centro del mensaje, lleva a una liberación integral.

Nada de esto tiene sentido sin la fe, ese don gratuito e incondicional de Dios que recibimos desde nuestro bautismo y que tenemos que alimentarlo continuamente en el encuentro con Dios, con los hermanos y con toda la creación, celebrando la fe desde realidades concretas e inciertas de nuestra existencia.

La Catequesis es tan necesaria para la madurez de la fe de los cristianos como para su testimonio en el mundo: ella quiere conducir a los cristianos en la unidad de la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios a formar al hombre perfecto, maduro, que realice la plenitud de Cristo.

Ante los cambios profundos, acelerados y universales, que tocan las actuaciones, las actitudes y el pensamiento del hombre, vemos que el discernimiento es una necesidad humana y una necesidad eclesial ante la misión actual que tenemos en Huehuetenango».

En esta diócesis, desde 1968, ha funcionado un Centro Apostólico, cuyo fin principal ha sido la formación de catequistas rurales. El programa de formación inicial abarca tres años:

- Primer Nivel: Repaso de la doctrina básica en cuanto a la Biblia, los sacramentos y los mandamientos.
- Segundo Nivel: Estudio de la Biblia.
- Tercer Nivel: Los sacramentos y preparación específica del catequista.

Este mismo centro ha hecho publicaciones pequeñas, en lenguaje popular, de catecismos, libros de cantos, cursos de formación, etc.

b) *En la diócesis de Quetzaltenango* funciona un Secretariado de Catequesis, cuyo objetivo es dinamizar todo el quehacer catequístico del lugar.

Su trabajo se ha extendido a nivel nacional, especialmente por las útiles publicaciones que han hecho de cursos de formación de niños y de adultos. Una de las últimas publicaciones ha sido el Catecismo básico para adultos *Venga Tu Reino*. Este Catecismo «trata de ofrecer una visión de conjunto de los principales puntos de nuestra fe, presentados de manera sencilla, para todo el pueblo de Dios, especialmente los adultos». «Quiere ser una ayuda al esfuerzo evangelizador de tantos catequistas, delegados de la Palabra, animadores de comunidades cristianas que luchan por hacer presente el Reino, anunciando a sus hermanos la Buena Nueva de Jesucristo».

Todo el temario está centrado en el REINO DE DIOS.

Se trata de hacer una síntesis entre fe y vida, preparar el terreno para que las personas lleguen a un encuentro con Dios en Jesucristo, que lleve a una conversión personal y a contruir una nueva forma de convivencia social que haga presente ese Reino en el mundo.

- c) Finalmente, conviene mencionar el esfuerzo que se hace en la *diócesis de Verapaz*, por inculturar el Evangelio.

Desde los comienzos de la evangelización, se ha querido responder a la cultura kekchí. Las publicaciones son diversas y el trabajo con la comunidad, bastante inculturado; quizá en próxima oportunidad se pueda compartir con más datos y de forma más extensa.

A manera de conclusión

Al describir la situación de nuestra Catequesis, encontramos lagunas no superadas en el tiempo. Descubrimos, sin embargo, un amplio recorrido y una riqueza grande de experiencias.

Con honestidad, tendremos que decir que nuestro discurso ha sido más rápido que la práctica pastoral.

A pesar de las dificultades presentadas en el comienzo, poco a poco, la Iglesia ha ido respondiendo con una Catequesis más encarnada, más programada, más orgánica. Además, cobra importancia el elemento liberador trabajado con más fuerza a partir de Medellín (1968).

Considero que, con el impulso de la nueva evangelización, en estos años el quehacer catequístico estará favorecido. Nuevas opciones irán surgiendo, nuevos desafíos, nuevos ideales, nuevos espacios. «En este momento de pascua de la Iglesia latinoamericana, no sólo a otra etapa de evangelización, sino a una nueva evangelización, se plantean tres retos a la vida religiosa» (que pueden ser asumidos también como retos por los que trabajamos en el área de la Catequesis):

1. Superar y desechar lo que sea «vieja» evangelización, sin pretender componendas con sus formulaciones, sus tradiciones, sus estructuras.

2. Convalidar lo que es «perenne» en la evangelización, en fidelidad con la gran tradición de Jesús, sus formulaciones, sus tradiciones, sus estructuras.
3. Iniciar (o mejor, proseguir) una «nueva» evangelización, situada en fidelidad al dinamismo de la Encarnación, presente en el Vaticano II, y cuya adecuación para el continente americano son Medellín y Puebla» (Carlos Bravo: *Discernir la Evangelización*, en *Christus*, Oct. 1990).

De mucha importancia será para la Iglesia en Guatemala seguir en el proceso de inculturar el Evangelio, de anunciar la buena nueva de liberación que el Evangelio proclama. Además, como algo fundamental, la potenciación de los ministerios laicales, tan necesario dentro de la comunidad eclesial, favoreciendo con ello que la comunidad se convierta en sujeto evangelizador y verdadero signo de comunión y participación.

Abreviaturas

<i>CEG</i>	<i>Conferencia Episcopal de Guatemala</i>
<i>CT</i>	<i>Catechesi Tradendae</i>
<i>DCG</i>	<i>Directorio Catequístico General</i>
<i>DV</i>	<i>Vaticano II. Constitución dogmática Dei Verbum, sobre la Divina Revelación</i>
<i>DP</i>	<i>Documento de Puebla</i>
<i>EN</i>	<i>Evangelii Nuntiandi</i>
<i>LC</i>	<i>Líneas comunes de orientación para la Catequesis en América Latina</i>
<i>PG</i>	<i>Plan global de la Conferencia Episcopal de Guatemala</i>

Bibliografía

Conferencia Episcopal de Guatemala, Comisión Nacional de Catequesis. *Líneas orientadoras para la formación de catequistas*. Guatemala, 1989.